

PRESENTACIÓN

Del 17 al 20 de febrero de 2015 se celebró en París el VII Coloquio Internacional organizado por el Instituto Superior de Pastoral Catequética de París.

En el número anterior, el 170, ya presentamos una crónica de lo acontecido en el mes de diciembre, ahora completamos esta información con las ponencias que han resultado más interesantes. Agradecemos, una vez más, al ISPC de París, y en especial a su director Joel Molinario su amabilidad a la hora de darnos permiso para la traducción y publicación de las intervenciones del propio Molinario, Fisichella, Derroitte, Amherdt y Torcivia. Un agradecimiento a los autores que no son solamente expertos en el tema, sino también buenos amigos de nuestra revista.

Joël Molinario, ofrece la problemática del Coloquio insistiendo en como concebir la misión del catequista en la Iglesia hoy. Como buen profesor de historia de la catequesis ha tratado la figura del catequista/catequeta en los cambios que se han producido desde la Edad Media hasta hoy, evidenciando que su tarea se ha convertido en algo más amplio y fundamental, centrado en “ayudar a las personas a llegar a ser plenamente humanas en el seguimiento... trabajando como misionero, como nuevo evangelizador. Su tarea ha tomado una amplitud que no se podía imaginar hace un siglo. La raíz de ser catequista está en el Bautismo (Confirmación), por lo cual quien hace la catequesis participa de la misión evangelizadora de la Iglesia. De esta manera tal tarea no es exclusiva del presbítero en cuanto no está vinculado al sacramento del Orden, el ministro ordenado tiene un papel específico, pero no de carácter exclusivo en la tarea catequística. Inevitablemente la reflexión da lugar a la cuestión del ministerio unido al hecho de dar catequesis.

El autor explica la persistente dificultad para reconocer el perfil de un verdadero y propio ministerio catequístico, en el hecho que tal cuestión ha sido pensada por el magisterio papal en términos

universales, con un idéntico perfil para toda la Iglesia, y por consiguiente abstractamente, no teniendo en cuenta la realidad concreta de la Iglesia local y del servicio peculiar pedido.

Rino Fisichella nos presenta la visión pastoral-catequética del Papa Francisco, del cual se ha hecho portavoz el actual Presidente del Consejo Pontificio para la nueva evangelización.

Carmelo Torcivia, presidente de AICA (Asociación italiana de catequetas) habla sobre la “ministerialidad” del catequista. Después de un prolongado examen magisterial sobre el argumento, en el pasaje final de la intervención se lee: “Como la Iglesia dice lo que constituye el ministerio sacerdotal, también tiene que decir lo que es el ministerio del catequista, (reconociéndolo) al menos en parte como “*officium*”, estando de acuerdo que la mayoría de los catequistas ejercen un “*munus*” reconocido... Esto es beneficioso para la Iglesia porque le ayuda a ser menos clerical, menos sexista y sobretodo más fiel al Señor y a los carismas del Espíritu que la constituyen como institución según Dios”.

Henri Derroitte, profesor de catequética en la Universidad de Lovaina, reconduce los cuatro elementos emergentes que caracterizan la misión del catequista: La complejidad, dada la variedad no bien armonizada de sus figuras y de sus servicios; el factor unificante en esta complejidad hoy se da en una espiritualidad concentrada en el “seguimiento de Jesús, entendida como experiencia de vida y no como un saber en sí mismo. Esto pone en claro que se es catequista por vocación de Dios en una comunidad y no por elección solamente individual. La exigencia que el modelo catequístico tradicional, es decir de una catequesis con vistas al sacramento de la Eucaristía, dedicada con prioridad a los más pequeños se contempla y reconfigura con la asunción de una catequesis del primer anuncio y la conversión adaptada para satisfacer esta pregunta: ¿De qué forma la vida cristiana es una buena noticia? ¿Cómo la catequesis puede ayudar a la humanización? ¿En qué sentido vida litúr-

gica, vida sacramental, vida de comunidad son necesarias?; valor a la llamada “catequesis intergeneracional”, típico paradigma belga que apunta a “hacer crecer el sentido de unidad y la solidaridad efectiva entre los miembros de una comunidad... No solamente está implicada la catequesis en este paradigma, sino la idea misma de comunidad abordada de una manera completamente diferente... Es invitar a la creación de una nueva Iglesia.

La última intervención recogida del coloquio corresponde al profesor suizo, François Xavier Amherdt, que comienza con la metáfora de base del catequista como el que enseña a nadar, en un segundo punto hace algunas consideraciones acerca de lo que es una comunidad hoy, de acuerdo con EG. Explica la eclesialidad de la iniciación catequética, sobre todo en su aspecto intergeneracional, y la misión de los catequistas. Cuenta con varias experiencias vividas de comunidades catequizadas y catequizantes. Tratando, por último, de definir qué es el conjunto de la dinámica de evangelización, del ser Iglesia, del tejido parroquial que puede beneficiarse de esta renovación comunitaria e intergeneracional de la catequesis.

Dejando de lado el tema central contamos en este número con otras aportaciones con diversidad de temas. Enrique García Ahumada nos hace un análisis de la catequesis en el Concilio Vaticano II, para ello recoge los principales textos donde el Concilio se refiere a esta importante actividad eclesial. Es un texto utilizado para la formación de catequesis de base.

Hay otros dos artículos que hacen interesantes reflexiones sobre dos documentos eclesiales: el reciente “Laudato si” (Juan Pablo García Maestro) y el conocido “Evangelii Gaudium” (Paula Depalma).

Dos Hermanos de La Salle, José María Martínez Beltrán y Lorenzo Tébar nos ofrecen dos artículos sobre temas educativos. El primero indica que “El Mensaje final al Pueblo de Dios” del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización comienza por el tan lleva-

do y traído encuentro de Jesús con la Samaritana junto al pozo. A partir de esa alusión bíblica quiere hacer una reflexión pedagógica que permita tomar en consideración algunos elementos pertenecientes al hecho de enseñar materias curriculares e intentar acercarlos un poco más al hecho evangelizador, aunque sea desde su periferia o desde su brocal. El pozo no es solamente agua y remedio para la sed, es también nivel freático, brocal, polea o cigüeño, cubo y tapadera. Ningún elemento es despreciable y todos deben estar bien contruidos de modo que sirvan al objeto principal del pozo: dar agua al sediento o fertilidad a las tierras secas. Algo así puede ocurrir en la reflexión sobre la Educación y, por extensión, sobre la evangelización: la finalidad es una, pero los medios para conseguirla son variados.

Lorenzo Tébar indica que si tradicionalmente la escuela ha puesto el acento en transmitir conocimientos, el nuevo paradigma que hoy se abre paso lentamente es el que construye humanidad y desarrolla integralmente la persona, capacitándola para aprender a aprender a lo largo de su vida en una sociedad incierta. Educar en la interioridad es construir la persona sobre roca. Nos importa resaltar y descubrir la importancia que tiene la experiencia educativa en la construcción de la vida interior de la persona. La trascendencia que tiene la etapa formativa en la forja de la persona, es la misión específica de la educación que se orienta a elevar la capacidad de desarrollo del potencial intelectual del educando, como organizador y asimilador de aprendizajes y valores vitales.

La sección habitual de la bibliografía cierra el número. Buena lectura